

# GENTE JOVEN

Semanario Literario

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca, trimestre. . . . Una pta.  
 Resto de España, semestre . . . 2'50 ¢  
 Extranjero, un año . . . 10'00 ¢

Número suelto 10 céntimos

DIRECCIÓN.—San Pablo, 53, bajo, á donde se dirigirá la correspondencia literaria.

ADMINISTRACIÓN.—Plaza de la Libertad núm. 10, Imprenta, á donde se dirigirá la correspondencia administrativa.

Anuncios á precios convencionales.

PÁGOS ADELANTADOS

No se devuelven los originales.

## NUESTRO CONCURSO

para el Concurso y número de orden que las corresponde:

LEMAS de las fotografías recibidas

Número 11, *Amor al arte.*

## Importante. Nuestro concurso. Importante

Atendiendo gustosos á la petición que en carta nos dirigen muchos suscriptores de fuera de la capital, hemos acordado conceder una prórroga definitiva para la terminación del CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS, el cual se verificará en vez del día 15 de Junio, como teníamos anunciado, el día 30 del mismo mes. Siendo admitidos para el mismo los trabajos que se reciban hasta el día 29, á las cuatro de la tarde, hora en que se cierra el plazo de admisión.

## SECCIÓN DE ANUNCIOS

### ACADEMIA-PALENCIA

LIBREROS, 33; SALAMANCA

Alumnos de Facultad,  
Instituto é ingreso de 2.<sup>a</sup> enseñanza

Director: D. Julián Palencia y Humanes

Bibliotecario, por oposición, de la Universidad

Se admiten internos, medio-internos, vigilados y externos.—*Pidanse Reglamentos.*

VINO SUPERIOR de mesa, de COSECHERO, puro á 7'50 el cántaro; por botellas, á 0'50 los 3/4 de litro devolviendo el casco.

Unico punto de venta, Afueras de S. Bernardo núm. 10; juego de pelota



### LICEO ESCOLAR

Colegio para alumnos de Facultad, Instituto é ingresos de 2.<sup>a</sup> enseñanza

DIRECTOR: D. PEDRO GONZÁLEZ GARCÍA

*Doctor en Filosofía y Letras y Abogado*

Plaza de los Bandos, 5

SALAMANCA

Alumnos internos, medio-pensionistas y externos  
Salón de estudios vigilado por el Director y Profesores

PIDANSE NOTICIAS Y REGLAMETOS

### GRAN CAFÉ--RESTAURANT SUIZO

DE

### VICENTE GONZÁLEZ

Zamora, núms. 2 y 4.--Salamanca

Cubiertos desde 2'50 pets. en adelante. Se hacen servicios para bodas, banquetes, y otros encargos.

ESMERO Y ECONOMÍA

### Antigua Joyería y Platería

de los

### HIJOS DE CAMBÓN

San Pablo, 1.—SALAMANCA

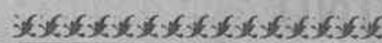
Completo sustido en todos los artículos de brillantes y novedades para regalos en oro, plata y filigrana.

Especialidad en todos los objetos de Iglesia

Gran esmero en la fabricación de toda clase de alhajas y en las composturas de las mismas.

Se compra oro, plata, pedrería y objetos antiguos de arte

SESENTA Y CUATRO AÑOS DE EXISTENCIA



### LIBRERIA DE

### CALÓN

PLAZA MAYOR, 33

Papelería, Objetos de Escritorio,  
Tarjetas Postales Ilustradas.

### SASTRERÍA

DE

### JESÚS DEL OLMO

Gran surtido en géneros ingleses

García Barrado, 7 (antes Rúa)

### SOMBRERERÍA

DE

### ARTURO POZUETA

Surtido completo en todas las formas y clases

37, PLAZA MAYOR, 73

### SE HAN RECIBIDO

LAS ULTIMAS NOVEDADES EN

Sombrillas, Abanicos y Bastones

### PRUDENCIO SANTOS BENITO

PLAZA MAYOR, 18.—SALAMANCA

ARCAS Y BASCULAS

**FELIU**

Patentes n.ºs. 21254, 27930 y 32064

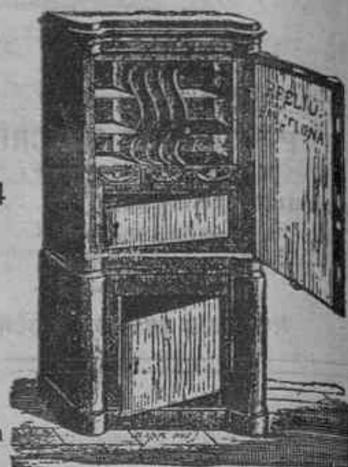
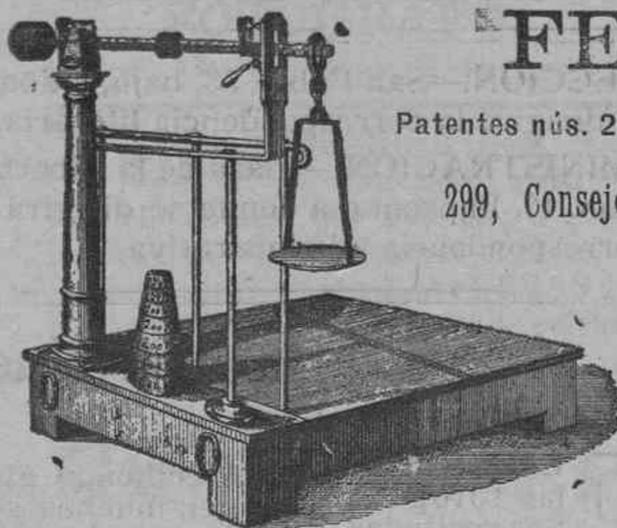
299, Consejo de Ciento, 299

Barcelona

Su Representante en  
Salamanca:

**D. S. BURGOS**

LIBREROS, 7



Paseo de las Carmelitas.

Paseo de las Carmelitas.

**FOTOGRAFIA**  
DE LA

**VIUDA DE OLIVÁN**

CASA FUNDADA HACE 30 AÑOS

Precios económicos

Paseo de las Carmelitas.

Paseo de las Carmelitas.

**JACINTO NIÑO**

PLAZA MAYOR, 46; SALAMANCA

Gran depósito de Corsés forma Francesa

En esta casa, primera en este artículo, encontrará el público cuantas novedades y creaciones de modelos, conforme á las últimas modas de París, desde el precio más modesto al más lujoso.

Se encarga también de servir corsés á medida con perfección y economía de precio.

LIBRERIA Y PAPELERIA

**CUESTA**

RUA.--SALAMANCA

**Academia Central**

de Corte y Confecciones Parisiën

para señoritas

con patente de invención y real privilegio

Este sistema de enseñanza es el más sencillo que hasta la fecha se ha conocido con claridad y

Patente de invención



Real privilegio

sencillas explicaciones para cortar toda clase de prendas de señora y niños y ropa interior para caballero; cuerpos ajustados sin costuras ni pinzas. Toda clase de prendas con facilidad, lo mismo en corte parisiën como inglés. Clase especial para la carrera de profesora, dirigida por la inventora doña María Ibero, Plaza Mayor, 27, 2.º (entrada por las Escalerillas de San Martín).—SALAMANCA.

Para impresiones de lujo y económicas. Obras de texto, Revistas, Trabajos comerciales, Tarjetas, Besalamanos, Esquelas, Recordatorios, Memorandums, Membretes, Recetas, Pospectos, Carteles &, &, visitar la Casa

**A. IGLESIAS, IMPRENTA**

PLAZA DE LA LIBERTAD, 10

Especialidad en trabajos artísticos y en colores.



SEMANARIO  
LITERARIO

# Gente Joven

## EN EL ESTUDIO DE SÁNCHEZ VERONA

por JOSÉ SÁNCHEZ ROJAS

**H**e andado toda la tarde á caza de algo artístico, de algo que me diese una sensación fuerte. En los templos no he visto más que vírgenes francesas, adocenadas, de pésimimo gusto, presbiterios con estrellitas doradas y mantos azules, copias de cuadros de Murillo y de Zurbarán, restauraciones anodinas. Sólo quedan allá, en lo alto del pueblo, casonas típicas con ventanas soñadoras, una iglesia románica donde limosnean unos mendigos clásicos un torreón que fué del alcázar cacereño. La tarde es triste y oscura. He callejeado á mi sabor. Y á las cinco, un amigo y paisano muy querido, el Sr. González Trilla, me asegura que él conoce un rinconcito donde pasar las horas, el estudio de un pintor joven, que tiene audacias y gallardías poco frecuentes en esta atmósfera del servilismo artístico y del respeto á los maestros.

A duras penas, me convence. Le he replicado que el Sr. Verona será un principiante vulgar que pinte cuadros de D. Alfonso XIII para las Diputaciones provinciales, con una faja azul en la cintura del Soberano y unos galones, muy dorados, en la boca-manga. El Sr. González Trilla ha vuelto á la carga y me ha vencido. Nos hemos encaminado á una calleja silenciosa, tan estrecha, que es difícil el tránsito de un carromato. Tiene grandes parecidos con la calle del Silencio, de esa ciudad. Hemos atravesado un portalón convenientemente tapizado de rollos, dispuestos con simetría; hemos salido á un patio y después de atravesar buen número de corredores y pasillos hemos acertado con una sala donde el pintor, Sr. Sánchez Verona, en traje de faena, nos ha recibido con esa amabilidad ruidosa, tan característica de los amantes del Ideal y de los desdeñados de la Fortuna. Y el Sr. Verona no ha recibido todavía, en sus mofletes rosados, las caricias de esa coquetuela que reparte medallas, cintajos, diplomas y lau-

reles en las exposiciones del Arte pictórico gubernamental que se celebran, periódicamente, en la capital de las Españas.

El Sr. Sánchez Verona ha mostrado, seguidamente sus cuadros, los peores, los lienzos que embadurna para vivir, retratos de pollos elegantes, de señoritas cacereñas, una reproducción del *Correio*, cosas que termina con cuatro brochazos, de mucha luz y muchos efectos inocentes, cosas hechas de mala gana, infidelidades á su Musa, severa, sencilla, intensa, psicológica.

Luego nos ha enseñado un *Mendigo*, un pequeño retrato que me ha hecho brincar de gozo, un lienzo lleno de verdad y de vida. Es un viejo simpático, mofletudo, de ojos vivarachos y negros. Fuma en una pipa larga, los cabellos sueltos, desgredados, á lo Rusiñol, dan una ligera expresión bohemia á estos nómadas socarrones, beatos, que mascullan bendiciones babosas cuando se les tiende la mano compasivamente, que sueltan por la boca improperios terribles, extraños, bíblicos, cuando les echamos de casa con un desdeñoso "¡Dios le ampare, hermano!,"

El mendigo tiene blancos también los bigotes, manchados, cerca de la boca, con las manchas de la nicotina; los dientes están sucios y la camisa está desabrochada, pegajosa, como si el viejo acabase de llevar á cabo una fatigosa caminata por carreteras interminables. En el pecho lleva también una caja de latón, donde guarda el vejete, codicioso, todos los enseres de su hogar ambulante. La impresión que produce el cuadro es sencillamente maravillosa.

Nos ha enseñado, luego, lienzos anodinos, apuntes hechos de prisa, carantoñas inexpressivas, labor de principiante. De vez en cuando, algún brochazo valiente, alguna tentativa audaz, algún esfuerzo rebelde contra la técnica al uso. Hemos asentado nuestros reales, en fin, ante un lienzo enorme que tapa la pared entera.

Es una composición sencilla, de tonos oscuros; la tragedia última de un hogar pobre. En un lecho miserable una mujer agoniza. Tiene el cabello de un negro aceitoso, pegado á las sienes blanquecinas, los ojos están sin vida; el cuerpo, flácido, anémico, pugna por levantarse del lecho. En frente de ella una señora caritativa, cubierta de un manto oscuro, la ayuda á bien morir; más cerca, á los piés de la cama, el marido, arrodillado, rumia oraciones sedantes. En el fondo, otra mujer, de ancha frente, con mantilla—una de estas mujeres que pertenecen á las conferencias de San Vicente de Paul y que leen provechosamente el *Visitador del pobre*—consuela á los hijos de la moribunda. Y

al otro extremo del cuadro, una anciana coja, que lleva en sus brazos á un chiquitín enfermizo, penetra en el cuartucho triste, con la cara llena de ansiedad y de terror.

Otros cuadros notables, y un magnífico retrato de la madre del pintor completan el estudio del Sr. Sánchez Verona, digno de ser visitado por los forasteros aficionados á la pintura y amigos de los artistas que declaran guerra sin cuartel al dogmatismo viejo y á las viejas reglas.

Se pasa el rato, aunque el pintor pague sus demasías con no exhibir una medallita, que le conceda prestigio oficial y encargos fáciles de los mecenas compasivos.



## LA SEPULTURA DE FLORES

por SILVIO



SOBRE una piedra blanca ya pulida por los años y el roce con los hombres, descansan un anciano y un niño de corta edad, de aspecto enfermizo este último, con ese color mate de los niños de ciudad y con unos ojos grandes y negros que resaltan grandemente en su carita pálida; el anciano está apoyado en su bastón que coloca bajo su barba blanca; su mirar es inexpresivo y vago; mira al espacio, y en la expresión de su rostro se nota el fastidio de la vida

Todas las tardes van allí de paseo; el anciano pasa las horas contando cosas de su juventud al niño; y el niño, mirando y escuchando atento al abuelito, no juega apenas, parece un viejo reflexivo, y se echa de ver en seguida que ha sido criado en un ambiente de tristeza, sin madre; habla sólo con su abuelo y la criada, mujer de edad y celosa de sus amos hasta el heroísmo, pero gruñona como pocas; su abuelo, hombre desgraciadísimo para la familia, ha visto morir á todos sus hijos, y ya no le queda más que aquel niño enfermo, en el que cifra toda su dicha y toda su ventura y del cual no quiere separarse nunca.

Aquella tarde el anciano está preocupado y más triste que ordinariamente; ha visto que su niño está enfermo, lo nota en su cara contraída, y silencioso le mira con atención; sus facciones, resaltadas por su gesto, le recuerdan las de su padre, bravo militar, muerto hacía poco tiempo en un combate.

De pronto su silencio se rompe, y como dis-

traído, siguiendo el hilo de sus pensamientos, le dice al nieto:

—Hijo mío, tú no serás militar como tu padre; los ejércitos no sirven más que para defender la pátria y para mantener el orden, pero á costa de las crueldades más horribles.

El anciano queda silencioso y su débil corazón se oprime con los recuerdos; una infinita tristeza invade su ánimo abatido y con la mirada fija é inmóvil continúa:

—Todo es inútil, en el mundo en donde se domina con la fuerza, todo es inútil; es mejor la pasividad completa y absoluta, así se sufre menos, por eso los que no luchan, no porque no tengan fuerzas, sino por que no tienen voluntad para ello, aun en sus mismos fracasos, sienten una gran dulzura que extremece casi con placer sus cuerpos.

¡Es necesario haber estado alguna vez muy triste para comprender el inmenso bienestar de la tristeza!

—El anciano calla de nuevo y una amarga sonrisa se dibuja en sus labios que hace más pronunciadas las comisuras. El niño queda pensativo, sin lograr entender lo que dice su abuelo y ya le interroga y dice:

—Pero abuelito dime ¿papá era capitán, y murió en la guerra? yo recuerdo de cuando marchó, pero no me acuerdo de como era él, tu si te acuerdas ¿verdad?

—Si hijo del alma, me acuerdo y me parece que no debió marcharse, contestó el anciano, con rabia; quizás lo hubieran tachado de cobarde, y es porque á veces, las acciones más

nobles, son las mas bajas á juicio de la humanidad imbecil.

Tornan después á su casa, los dos como dos ancianos, el uno con el paso lento y cansado, con las espaldas cargadas por el peso de los años y de las desdichas, el otro, con un paso menudito, pero con la cara pálida y triste.

En muy pocos dias ha cambiado la vida de los *dos viejos*; el uno, el niño, está enfermo, no puede salir de casa, así lo dijo el médico, se queda muy delgadito, tiene fiebre y suda mucho por las mañanas y por las noches, el doctor que le visita dijo á la vieja criada que el niño está tuberculoso; y el otro, el anciano, continúa llevando la pesada carga de la vida con resignación estóica, piensa el pobre, que ha de ver morir al último retoño de su larga generación, y amargamente llora sobre la peña blanca donde por las tardes se sienta.

Una de esas tardes, el viejo se encamina á la orilla del rio y se para á descansar en una pla-

zoleta rodeada de árboles frondosos en donde no se descubre del cielo más que un círculo que le sirve de techo.

Allí abstraído contempla el río, hasta que un vendaval terrible le azota el rostro, el ruido es siniestro, las copas de los corpulentos árboles oscilan á impulsos del huracan, las aguas del río se rizan; el anciano se levanta y quiere marchar, pero el miedo hace flaquear sus débiles miembros y queda de pié, estático, el polvo que arrastra el viento ciega sus ojos.

La tempestad acrecienta, uno de los árboles cruje, como si se descoyuntasen los miembros de un gigante, el viejo despavorido huye, grita y hasta quiere con sus manos crispadas que levanta, sujetar la mole que irremediabilmente le ha de aplastar, pero es imposible, el arbol cae obedeciendo á las leyes naturales, inflexibles y el anciano es sepultado entre sus hojas. Aquel arbol que se hallaba en flor le sirve de sepultura.

Inútilmente aquella noche espera el niño el beso de su abuelito.



## POETAS CATALANES

JUAN MARAGALL

### ENERO DECRECE

Como una primavera en el invierno  
así hoy el cielo, así la luz y el aire  
abre de par en par puerta y ventanas  
y nos llena el hogar de claridades.

Gloria á la vista el cielo, al pecho el aire  
son ahora.—Parece, á cada instante,  
que han de reverdecer las ramas secas,  
que han de hervir golondrinas en el cielo  
y que se ha de aromar toda la tierra.  
¿No sientes frenesi, mujer? Responde:  
¿No hay primavera en tus entrañas?

Sal, ligera, á la calle: si te encuentro  
en plena boca he de estamparte un beso,  
en presencia de todos, sin vergüenza  
de besar, en tal dia, y que me besen.

En pleno invierno estamos: heló ayer,  
y mañana habrá nieves en la sierra  
La primavera está lejana, duerme  
arrebujada en el mantón del tiempo:  
pero un día como hoy nos la promete.

Si prometida tú me fueras, niña,  
ya no existiera para mí el invierno  
ahora, después, ni nunca, porque tienes  
en el mirar la primavera eterna.

### LA VACA CIEGA

Topando de cabeza con las rocas,  
y caminando al agua por instinto,  
viene la vaca solitaria. Es ciega.  
Demasiado certera, una pedrada  
del rabadán le saltó un ojo; el otro  
se lo esconde una nube: y así es ciega.  
A abrevarse vendrá como solía,  
pero sin aquel aire decidido  
de entonces; sin amigas: viene sola.  
Sus hermanas por cuencas y vertientes,  
por los prados y orilla de los ríos  
hacen sonar la esquila, mientras pacen  
de la yerba al azar... Ella caería.  
Dá con el belfo en el pilón gastado  
recula espantada; pero vuelve  
y baja la cabeza y bebe, á sorbos.  
Bebe, con poca sed. Luego, levanta  
al cielo, enorme, la testud armada  
con un gran gesto trágico; moviendo  
las dos pupilas muertas parpadea,  
y se aleja por fin, calmosa, huérfana  
de luz, en medio de aquel sol que abrasa,  
vacilando al andar y sacudiendo  
con languidez la macilenta cola...

## CRÓNICA SEMANAL

por SIRKASSIR

**P**OR no caer en la bobería de ser neutros seremos en adelante políticos.

¡Oh, no te alarmes, lector amigo! seremos políticos teóricos, seremos políticos por que es triste cosa estar de non, como nosotros estábamos en España.

Porque lo hemos pensado bien y tienen razón sobrada nuestros plecaros consejeros, amigos de nuestros padres y tutores de nuestra inexperta juventud, "GENTE JOVEN, nos dicen, está sonnolienta. Ustedes cuando escriben miran á la nada y cuando leemos nosotros miramos al finalcon leve incertidumbre.

„¿Es esa su rebeldía, consiste en eso la valiente arrogancia de que ustedes blasonan?“

Es muy cierto, caros y gotosos consejeros, es muy cierto. He mirado uno por uno los números que han salido de nuestro semanario y he dejado caer los brazos con rigidez desconsolada. También yo me he preguntado, ¿y somos nosotros los arrogantes desfaceadores que prometíamos, allá en nuestro primer artículo, escudriñar entrañas, destapar misterios y hacer opinión valiente y honrada?

No: no somos nosotros, he dicho con desconfianza á mis compañeros; y ellos y yo nos hemos mirado perplejos, medrosos de encontrarnos ridículos.

Por eso, decidimos hacernos políticos.

Vamos desde hoy á profanar la intención sana que dirigía nuestros pasos. Los cajistas de GENTE JOVEN no han compuesto hasta ahora el nombre de un político de altura, han compuesto, sí, los oscuros nombres de los políticos salmantinos, no para encumbrarlos ni semblazarlos sino para reirnos beatíficamente de sus incontables tonterías.

Hubo, hace poco, una semana, nutrida de emociones; un Ayuntamiento fracasó en un empréstito, dimitió esa corporación, se habló de luchas de clases, de pobres y ricos...

Lástima, inmensa lástima me dá, el volver la vista y pensar en la campaña hermosa que desperdiciamos. Pero en el mes del tribunal y del exámen no estábamos nosotros para las ociosidades de la pluma.

¡Que se repita! ¡que se repita!, pedimos como el público de los melodramas en las situaciones culminantes.

Tengamos calma, la señora actualidad ha

pasado, pero es señora que vuelve siempre á las mismas andadas.

Fuera de aquí, mirando al mundo (que diría un senador vitalicio) el cinematógrafo terrestre nos sirvió, también, inmejorables películas.

El Rey de España salió al extranjero. Los grandes industriales van dos veces al año á París, á Londres, á Viena; un Rey lo menos que puede hacer es ser un gran industrial.

Porque si éstos van á compras de trapos ó de *bibelots*, el Rey necesita comprar un poco de opinión y más de un poco de misericordia, para evitar la bancarrota de este pobre solar español, solitario de Europa.

Y puesto que hemos quedado en ser políticos, empecemos la confesión, mostrando lo que queremos por soberanía en nuestra patria.

Al llegar á este punto del artículo, dudo un poco y sostengo la pluma á un milímetro de la cuartilla.

Providencialmente hay lleno en la redacción y pregunto á mis amigos ¿qué somos nosotros monárquicos ó republicanos?

Y los interrogados me han mirado con gesto de estupor, se han mirado después unos á otros, y he visto por fin que todos á compás encojían los hombros.

Salmerón, (primera profanación) Salmerón con su oratoria apocalíptica nos hace el efecto de Vico ó Calvo enronqueciendo la voz para dar más terror á las pantomimas del *Don Alvaro*; Azcárate prototipo del catedrático político está cortado por el mismo patrón, salvo el abismo supuesto, que Gil Robles y que Santamaría de Paredes y que...; son señores serios y calvos que estarán perpétuamente fluctuando entre el espíritu y la letra de cualquier Constitución.

Villaverde; ¿qué decir del pobre Villaverde? Es un señor que unánimemente nos repugna; es el mendigo de la política, es un desgraciado millonario, que sabe algo de cuentas, que piensa por guarismos y hace discursos y proyectos que parecen problemas algebraicos.

Decididamente el Sr. Villaverde nos resulta... un infeliz

Del Sr. Maura hay que hablar con cautela; es el que prodiga á Villaverde la limosna diaria, le llaman hüero por demasiado retórico y á mi el ser un gran literato de la palabra me parece algo mejor que ser un gran ministro de la *Gaceta*. Es arrogante y soberbio que ya son tres cosas excelentes.

Como gobernante puede que no valga pero eso es lo de menos por que acá en España no cristaliza nadie en esa forma.

Y seguiremos otro día este divertido inventario, el de grandes figuras que aun nos faltan y el de los pobres segundones de este mayorazgo político.

¡Los comparsas! Que incentivo más agrada-

ble para escribir sin medida. ¡Los comparsas de Madrid! los que olfatean los grandes cacicatos, los ministrables y los opositoristas del turno, de la interpelación y de la frase.

¡Ya seremos con vosotros y con estos tambien del cotarro salmantino!

Es agradable, es entretenido este pasatiempo de sentirnos políticos.



## EL PECADO DE D. OLIVERIO

por JOSÉ M.<sup>a</sup> DE ONÍS Y SÁNCHEZ

**D**ON Oliverio se moría. Después de un mes de terribles angustias y de gastar un millar de reales en médico y medicinas, al buen señor le había llegado la hora de partir con dirección al otro mundo.

Había sido D. Oliverio una buena persona durante toda su vida; fiel cumplidor de todos sus deberes, amigo de sus amigos, caritativo, de buenas costumbres y honrado, como suele decirse, á carta cabal. Sólo un defecto tenía: era un solemnísimo majadero!

En sus últimos años usaba un chaquet verde mar que, según él, le sentaba muy bien; un chaleco blanco; unos pantalones á cuadros que le regaló un pariente que tenía en no sé donde y una cadena al reloj, que pesaría algunas libras. Siempre iba con la camisa muy reluciente, el cuello muy almidonado y haciendo juegos muy caprichosos con el bastón. Era cuidadoso y limpio en extremo, muy bien afeitado y hasta corría el rumor entre sus amigos de café, de que, á pesar de sus 75, tenía muy buen partido con las damas y dormía con bigoterías, lo cual no es de extrañar dada su extraordinaria majadería.

A pesar de su edad, ya muy avanzada, tenía pretensiones de guapo, y siempre que tenía ocasión narraba con infinidad de detalles algún amoroso lance de su juventud. A pesar de esto, lo que hay que declarar en honor de la verdad es que D. Oliverio no tenía partido con las damas ni era viejo verde según le achacaban sus amigos.

Lo que sí tenía es, que su conversación, su modo de hablar, sus ademanes, sus movimientos, hasta para coger el cigarro, le hacían antipático de puro sandio y le obligaban á uno á pensar, aunque no quisiera que aquel buen señor era un imbécil. En una palabra, era un distinguido majadero y se moría de tifus, que era

la enfermedad de moda en los últimos años de nuestro viejo.

—¡Horacia de mi corazón!—decía D. Oliverio tratando de abrazar á su esposa, lo cual no podía conseguir porque era muy gorda. ¡Dame el último beso, que ya me voy del mundo y me separo de vosotros para siempre!

--¡Oliverio mío! ¡Qué desgracia tan terrible!—decía su mujer sollozando y dándole amorosos besos en la frente.

—¡Me muero!—decía D. Oliverio; en la mesilla de noche está el testamento; no se os olvide cuidar de mi perrita siempre; de mis hijos no te digo nada porque no los tenemos; vosotras—á las criadas—llorad por vuestro amo, que siempre os consideró y os quiso. Las criadas en la creencia de que las palabras del moribundo son algún mandato de cocina, se ponen á llorar, vertiendo copiosísimas lágrimas.

—Adios;—continúa D. Oliverio—acordaos de este pobre moribundo, que se acordará mucho de vosotros en el cielo. Horacia, no te cases, porque si lo hicieras me harías mucho daño. No tengo más que decirte. ¡Ah! Si: no se te olvide ponerme el chaquet verde mar, la leontina de plata y las botas de piel de foca; así podré ir algo decente á la presencia de Dios. Y no tengo más que decir. Adios....

Doña Horacia le abrazó cariñosamente mientras el alma de D. Oliverio volaba por las insondables regiones atmosféricas....

Llevaba D. Oliverio la misma indumentaria de siempre cuando dió tres terribles aldabonazos en la puerta del cielo. Salió San Pedro con las llaves en una mano y la escoba en la otra, y, así que vió al desconocido, preguntó: ¿Que queréis?

—Entrar en el cielo—contestó D. Oliverio.

—Para eso—dijo el santo—es necesario que yo sepa vuestros méritos y pecados para admitiros ó nó, según lo que me digáis.

Don Oliverio dijo:—Soy natural de Cuenca, hijo de padres pobres, pero honrados...

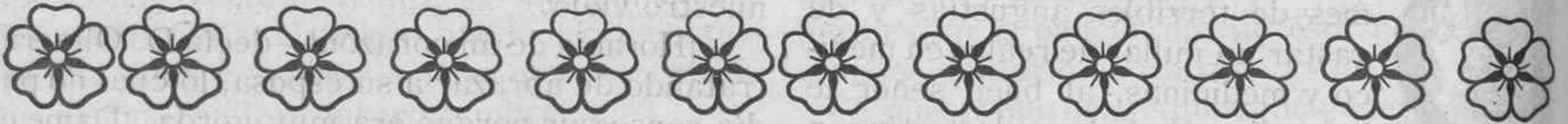
—No es eso lo que quiero saber;—dijo San Pedro un tanto amoscado—hablad de otra manera y más deprisa.

—Pues, yó—continuó Don Oliverio—vivía en la tierra casado y sin hijos, mi casa era todo moralidad y calma; mi esposa Horacia y yó gozábamos allí de un verdadero paraíso. Jamás he robado ni matado, siempre cumplí todos mis deberes, jamás deseé la mujer de mi prójimo; tenía bastante con la Horacita de mi alma que ahora estaré llorando por mí; siempre santifiqué las fiestas, perdoné á mis enemigos, favorecí á los que pude, honré á mi padre y á mi madre y

siempre fuí hombre de bien; Pero tuve un defecto; ¡fuí toda mi vida un majadero!

—¿Fuísteis un majadero?—dijo San Pedro indignado—¡Eso es imperdonable! El cielo sólo es para los buenos, los discretos y los hombres de talento. Ser majadero es ser peor mil veces que el pecador más empedernido. No puedes entrar aquí. ¡Al infierno! ¡Al infierno por majadero! Y dándole un fuerte empujón lo arrojó á los antros endemoniados donde Lucifer lo recogió con cariño y donde á estas horas estará D. Oliverio purgando sus inmensas majaderías,

Después que San Pedro cerró la puerta del cielo, dijo con satisfacción, rascándose la panza: Me habia dado en la nariz que este individuo debía ser un solemne majadero.



## A VOSOTROS

por MARCELINO MARTÍN GONZÁLEZ

Me he plantado á la puerta de la vida,  
con la cabeza de hombre joven vuelta,  
hacia la senda de rosales fuertes  
por donde vine de la Madre; he dado,  
mi adiós eterno, á los eternos goces.  
Voy á luchar para los míos, llevo  
fuerza de juventud en las entrañas,  
y pureza de luz

La carne hermana de mi sana carne  
bajo mí se cobija, sonrientes  
mis hermanitos de caritas rojas,  
besan mi rostro.

Rompo la valla, y á la luz brillante  
de mi espíritu nuevo, me parecen  
los hombres dulces, las mujeres ásperas,  
sin duda alguna porque quieren, necias,  
cuidadas bestias para amar, y ansían,  
bárbaros hombres, que tan solamente,  
vivan las cosas de la tierra estéril.

Me he bautizado en el trabajo, y creo  
que con el peso del sufrir mis hombres  
jamás se doblarán. Entro á la vida:  
la frente en alto y la esperanza puesta  
en la bondad sagrada de los hombres.

Con el último beso de mi padre  
heredé su amor hondo hacia vosotros  
gentes del mundo que á mi vera, lentas  
pasáis en busca de la luz, ó ansiosas  
de un íntimo gozar, como torrentes  
rodáis á ratos por las cuestas ásperas  
en busca de la vida.

Juntos comulgaremos en la Iglesia  
sagrada de la Paz; y juntos siempre,  
como cipreses fuertes de la landa  
creceremos amigos. Yo confío  
en que mis garras de cachorro joven  
jamás saldrán sangrientas; en que buenos,  
hemos de repartirnos la floración  
robusta de la vida. Somos todos  
hermanos en la carne; nuestras vidas  
correrán paralelas. Yo no ansío  
encuentros en la lucha, porque temo  
que vuestras testas de avanzados tímidos  
caigan deshechas.

¡Paz compañeros del vivir! Mi mano  
es una mano amiga, mi palabra  
jamás modulará para vosotros  
amargas maldiciones.



## LA NIÑA DE LOS CLAVELES

por ARTURO REYES



CUANDO el Zurdo y el Campechano  
entraron en el hondilón del Pipi-  
rigaña, antojóseles un oasis aquel  
á modo de tunel flanqueado de re-  
negridas cuarterolas, de muros  
enormes y de enormes pilares todo humedo y

sombrio y resguardado del sol estival, en la  
puerta, y resguardado por amplísimo cortinón  
encarnado.

— Cuando nuestros dos punto y coma hubieron  
cruzado el dintel. quitáronse los airosos pave-  
ros, se limpiaron el copiosísimo sudor, y

—Vaya un diíta, camará, vaya un diíta—exclamó el *Zurdo* respirando á pleno pulmón el fresco ambiente de la taberna.

—Oye tú—dijo dirigiéndose al tabernero el *Campechano*,—á ver si nos lleva ahí dentro una miaja de pitrolio con que nos aliviemos este terral que se nos ha metido en la sangre.

Momentos después, y tras de haber apurado unas copas de aguardiente capaz de pegarle fuego al cielo de la boca de cualquiera, exclamó el *Zurdo* dirigiéndose á su amigo:

—Y ahora que ya nos hemos refrescado el paladar, vamos á ver si yo me entero de lo que ocurre al mejor mozo de España.

—Pero si lo que á mí me ocurre lo saben hasta las golondrinas.

—Eso que saben las golondrinas lo sé yo también, y no trino en ningún alero: y lo que yo sé es que has querido meter la pata en el noviajo de Juan con la *Niña de los claveles*; por cierto que no me explico yo, camará, de que se ha enamorado esa *gachí*, porque lo que es el mozo tié por cara un cólico miserere, y cuando habla parece que estornuda, y cuando no habla parece que le han cortado el estornudo.

—Pos ahí veras tú; es que yo soy mas desgraciado que el *Postigo de San Agustín*.

—Que tu eres desgraciado? Pos si tú, camará eres primo hermano de la buena fortunilla; pos si á tí te hechó tu madre al mundo hasta sin dolores pa que no te molestara el ruío; y si no, ven acá. desagradeció de Dios. ven acá y dime qué es lo que á tí te falta. Tú eres un mozo con los años en la boca entoavía, con un postin, vaya, con un postín de príncipe, aunque no esté bien que yo te lo diga; y además eres bueno y tiés coraje y dos manos para lo de la ebanistería que son dos primores, además tiés un corralón en la calle de la *Puente*, que mete que quieras ó que nó, cuatro *lúgan*as todos los dias en la faltriquera, y además de eso toas las mejores mujeres del mundo están por tí con el alma en un hilo y con el corazón en un ay; con que ya ves tú, mala hora, si te quejas de vicio y por que te ha dado por quejarte, como te pudiera haber dado por salir por seguidillas gitanas.

Y el *Zurdo*, satisfecho de lo redonda que le había resultado la plática, apuró otra copa de aguardiente, limpiándose después el negrísimo bigote con el dorso de la encallecida mano.

—Esos son los cristales con que tú me miras repúsole el *Campechano* con voz ronca y apenada—los cristales con que tú me dices ¿de qué me sirve á mí eso? Ya ves tú lo que me ha pasado con la *de los claveles*.

—Pero, ¿qué es lo que te ha pasado á tí con ese portento?

—Pos tú verás; ya sabes tú que esa jembra es para mí la *Consagra*; y lo es porque tiene una cara que mete miedo de bonita, con dos ojos negros que son dos rayos que me partan y una mata de pelo, negro también, que cuando lo suelta no puede andar porque se le enreda en los tobillos, y una boca que sin moverse muere en el corazón al que la mira, y un cutis que me río yo de toíto el terciopelo del mundo, y un pecho que puede servir de andas para la *Custodia*, y unos *pinrreles* que son dos puas de trompo mínimo, y unos andares, y...

—Basta ya, hombre, basta ya por el amor de Dios, que me está agriando el estómago y se me está erizando el pelo de oírte.

—Pues bien; el primer día que yo me tiré á la cara á esa *gachí*, que fué en casa de Joseito el *Cucurucho*, adonde estábamos convidados para oír cantar á la *Pipiola*...

—Que por cierto que se trae la mar de infundios, cantando, esa mujer.

—Si que se los trae; pos verás tú: cuando yo aquel día me tiré á la cara á la *Niña de los claveles*, perdí el tacto, se me perdió el paladar, y me arrimé á ella y empecé á arrullarla, y ella empezó á reirse y á timarse de golpe y porrazo y zumbío, y asín íbamos entrando en el terreno de la verdad, cuando se nos arrimó Pepilla la *Belonera*, que tú sabes lo descará que és.

—Sí que lo tiene; pos se nos arrimó y se encaró conmigo, y como quien hace una obra de caridad, me dijo que estaba haciendo un papel de estraza y que iba á quedar peor que el mismísimo *Jabones*.

Yo al principio tomé aquello á broma; pero luego agucé el sentío y ví que la de los *Claveles* se timaba con un ojo conmigo y con el otro con el *Boqueronero*. que estaba de palique con Lola la *Presumía*; y ví que el *Boqueronero* me miraba de una manera... de una manera, vaya, yo no sé cómo decírtelo, pero la verdá es que su modo de mirar me emberrenchinó, me levanté, y ya en el patio, por decirle algo, le dije que para mirarme á mí se comprara unas gafas con los cristales ahumaos.

—¿Y qué te contestó el *Boqueronero*?

—Pos ná, agachó la cabeza, se fué á la calle volvió á poquito rato, se sentó otra vez á la vera de la *Presumía*, y cuando vió que yo lo estaba mirando, metió la mano en el bolsillo de la chaqueta y... chavó, entodavía se me enciende la sangre na más que de pensarlo.

—Pero, ¿que fué lo que hizo?

—Pos lo que hizo fué sacar unas gafas con los cristales ahumaos y ponérselos y... suponte tú lo que pasaría.

—Ya me lo supongo, ó mejor dicho, de eso ya me enteré yo.

—Güeno; pos se armó la bronca, y nos separaron con las pecheras arrugás y con dós ó tres tendones encogíos, por que el gachó no es de todo comer; y por cierto que no lo he vuelto á tropezar, y quiera un *divé* que no me lo tropezice.

—Y eso, ¿que día fué?

—Pues eso fué el jueves; pero, ya verás tú, porque ahora entra lo bueno.

—¿Y qué es lo bueno?

—Pos lo bueno es que esta mañana, al pasar por la calle donde vive la de los *Claveles*, ví á ésta en la ventana, puesta de tiros largos, y más graciosa que toito el mundo, y apenitas que me vió la *gachí*, me hizo señas de que me arrimara, y me arrimé, y no puedes figurarte tú lo que dijo esa mala sangre de tó el año.

—¿Qué fué lo que te dijo!

—Pues lo primero que hizo la *gachí* fué amarrarme del tó, pidiéndome mi palabra de hombre que yo haría lo que ella me pidiera; y no digo yo la palabra, el corazón le hubiera dado yo si me lo hubiera pedido.

—Ya me está á mi oliendo á chamusquina.

—Vaya, y tan chamusquina. Suponte tú que así que me tuvo lo sujeto que le dió la repotente gana me dijo: Oiga usted, so buen mozo, ahora que ya me ha dado usted su palabra de hombre, que para los hombres como usted es más firme que una escritura, ahora le voy á poner á usted boca arriba las cartas; y le voy á decir á usted que desde hace más de un año estoy yo queriendo al *Boqueronero* y el *Boqueronero* me está queriendo á mí, y nos estamos queriendo de contrabando, porque mi madre no puée ver á mi Juan ni en pintura; y el favor que yo quiero de usted es que cuando venga esta noche el *Boqueronero* á hablar conmigo por la reja, esta noche y la otra y toas las noches, porque yo ya he convenció á mi vieja, no meta usted la patita ni me dé usted otra desazón como la que dió usted en casa del *Cucurucho*.

Yo chavó, me quedé hecho una pieza, sin saber qué decir, y yo no sé si hubiera echado por una mala trocha, pero la *gachí*, que es más viva que un tiro, se me adelantó, y antes que hubiera podido pestañear siquiera, siguió diciéndome:

—Ya sé yo que las gentes dirán que estoy más loca que un cencerro, y que mi Juan no tiene ni una viga de donde ahorcarse, y que es más feo que un bajonazo en mala parte, y lo será no lo digo que nó; pero á mi no me lo parece y me gusta á rabiarse, y lo quiero más que á los huesos de mi cuerpo.

—¿Y entonces, por qué desde un principio no me dijo usted eso?—le pregunté yo, sin poder casi echar el habla, y mordiéndome la palma de la mano.

Cuando yo le pregunté esto, la *gachí* bajó los ojos y se puso más amarilla que la cera y se echó casi á llorar, y casi llorando me dijo que tenía razón, que ella había cometido una picardía pero que la perdonara; que cuando yo llegué á la casa del *Cucurucho*, estaba ella peleá con el *Boqueronero*; que el *Boqueronero* estaba dándole chingares y celeras con la *Presumia* y que ella quiso vengarse y que por eso estuvo timándose conmigo, pero que me pedía perdón y la mar de cosas, y vamos á ver ahora, ¿qué hubieras tú hecho en mi lugar?

—Pues ná, lo que tú habrás hecho fijamente; decir que sí á todo, y venirte en busca de un amigo á quien contarle tus penas. Eso es.

—Pues eso es. ¿Y ahora que hago yo?... Dime tú ¿que hago yo ahora?

—¡Pos que has de hacer! tener paciencia y toser cuando te dé la rabia en el gallillo. ¿No te has dejao ya poner la camisa de fuerza?, loco perdío. Pos si te la has dejao poner y has empeñado tu palabra de macho con esa *gachí*, no te queda más remedio que comerte las yemas de los deos y darle al tiempo lo que es suyo. y espera á que se lleve en el pico ese grajo á esa paloma torcaz, y á que se jarte de sus grazníos la paloma y á que un día te levantes con la buena fortuna de cara y...

Y no dijo más el *Zurdo*, sino que repique teando díestramente los dedos, cantó con acento ronco, y dulce y sugestivo:

Dale, *gachó*, tiempo al tiempo,

que sino el tiempo se enoja:

que es posible que otro trille

y que tú el grano recojas.



# COLEGIO DE SAN ILDEFONSO

para alumnos de

Universidad, Instituto y Primera enseñanza

Juan del Rey, 8; Salamanca

Director: D. FABIÁN VILLORIA MENDEZ

Licenciado en Filosofía y Letras

Este Colegio ha tenido en el curso actual, treinta y seis alumnos de segunda enseñanza y dos de preparatorio de Derecho.

De estos alumnos ha habido en los exámenes, con la calificación de Sobresaliente ocho individuos y con la de Notable diez y ocho. Algunos Sobresalientes con matrículas de honor.

Desde 1.º de Julio próximo, darán principio los repasos, para los alumnos que hayan de examinarse en Septiembre

*Para más detalles dirigirse al Director*

## Targetas postales

con vistas según fotografías ó dibujos, desde mil ejemplares. 30 pesetas Pagos anticipados.

A. IGLESIAS, IMPRENSOR; SALAMANCA

Gran fábrica y taller de construcción,  
reparación, modificación

DE  
coches de todas  
clases

DE  
\*

**MIJOS DE V. BOMATI**

\*  
Elegancia,  
Buen gusto,  
Economía  
y Solidez

CALLE DE ZAMORA, 57 Y 59

**SALAMANCA**

FUNDADA EL AÑO 1860 \* ADELANTOS MODERNOS

## PIANOS Y ARMONIUMS

DE LAS MAS ACREDITADAS MARCAS NACIONALES Y EXTRANJERAS

Instrumentos de cuerda, madera y metal  
Sillas taburetes, cubreteclados, aisladores  
y toda clase de accesorios

VENTAS AL CONTADO Y Á PLAZOS

ZAMORA, 24

La casa garantiza todos los instrumentos  
que se adquieran en la misma

MUSICA BARATISIMA

# LOS HERPES

y demás HUMORES, en cualquier forma que se presenten, se curan muy bien tomando, á gotas, el

## AZUFRE LIQUIDO

del Dr. Terrades, que convierte el agua común en SULFUROSA y depura la SANGRE VICIADA, proporcionando salud y longevidad.

En los GRANOS, COSTRAS, SARNAS y TIÑA, de usarse además la

## Pomada de azufre líquido

del mismo autor, en aplicaciones externas.

En droguerías y farmacias se venden; y en su defecto, el Dr. Terrades los remite certificados por TRES pesetas uno.

Calle de la Universidad, 3, BARCELONA



LA MALLORQUINA



Confitería y Pastelería

SAN PABLO, 13

VENANCIO GOMBAU

FOTOGRAFO

Prior, 18 Salamanca

**Vino** SUPERIOR DE MESA,  
de Cosechero, puro, á  
7'50 el cántaro; por botellas, á 0'50  
los 3/4 de litro, devolviendo el casco.

Unico punto de venta, AFUERAS de  
SAN BERNARDO, 10; juego de pelota.

SE VENDE MADERA DE CHOPO,  
álamo y negrillo, en la Chopera, jun-  
to á Tejares, á precios económicos.

Para tratar dirigirse á D. JOSÉ  
GARCÍA; AZAFRANAL, 13.—SALA-  
MANCA.

# Concursos de GENTE JOVEN

## Primer concurso

Atendiendo al creciente interés que encontramos en el público y con el único objeto de fomentar el arte y la literatura y fieles á nuestro propósito de reunir en GENTE JOVEN el movimiento todo de la juventud, inauguramos una série de concursos con uno **FOTOGRAFICO** que se ajustará á las siguientes bases:

Base 1.<sup>a</sup> Desde el próximo día 1.<sup>o</sup> de Mayo queda abierto el concurso, que terminará el 30 de Junio del presente año.

Base 2.<sup>a</sup> El asunto y procedimiento de las fotografías son de libre elección, prefiriéndose de costumbres y escenas españolas.

Base 3.<sup>a</sup> El tamaño mínimo de la fotografía de centímetros 9 por 12.

Base 4.<sup>a</sup> Las fotografías deben ser remitidas á la administración de GENTE JOVEN, Plaza de la Libertad, núm. 10, imprenta.

## Premios

Se concederá un premio de **200 pesetas** á la série de cinco fotografías que á juicio del Jurado merezca calificarse de perfecta y artista.

Un segundo premio que consistirá en la magnífica publicación de *D. Quijote de la Mancha*, lo mejor que se ha hecho en el arte tipográfico, con ilustraciones de GUSTAVO DORÉ, en tricomanía, que por entregas está publicando la Casa **Tasso**, de Barcelona, y cuyo valor total es de unas **125 pesetas**.

Un tercer premio que consistirá en un **objeto de arte**.

Cada premio de los anteriores tendrá un **acesit** que consistirá en un artístico diploma.

El Jurado calificador estará formado por D. Venancio Gombau, fotógrafo de Salamanca, presidente, y los señores D. Luís Huebra, distinguido aficionado y expendedor de artículos fotográficos, y D. Fernando Iscar, por la redacción de GENTE JOVEN.

NOTAS.—1.<sup>a</sup> Los trabajos han de enviarse bajo sobre cerrado, conteniendo otro sobre con lema y dentro el nombre del autor.

2.<sup>a</sup> Los originales quedan de propiedad de GENTE JOVEN, que publicará los que crea dignos, con el consentimiento del autor.

3.<sup>a</sup> Las plicas de los trabajos no premiados, serán quemadas, anunciándose el día oportunamente.

4.<sup>a</sup> Los trabajos serán numerados por orden riguroso y se acusará recibo de ellos en la estafeta de GENTE JOVEN por medio del lema.

5.<sup>a</sup> Se entienden fuera de concurso los fotógrafos profesionales, pues el fin de este concurso, es estimular á los aficionados.